

Review/Reseña

Raanan Rein. *Los bohemios de Villa Crespo, judíos y el fútbol en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.

La tierra prometida: Villa Crespo y el fútbol¹

Maximiliano E. Korstanje

Universidad de Palermo

La identidad hispánica se constituye en oposición con la germánico-nórdica por la forma no solo de construir la “otreidad”, sino de asimilarla. Mientras el arquetipo hispánico, heredero de la Antigua Roma, concibe al otro por medio de una forma estamental adscripta, en donde la ciudadanía adquiere características flexibles y anacrónicas, el mundo germánico establece criterios de exclusión formales vinculados al nacimiento. En la antigua Roma, un ciudadano podía acceder a ese privilegio por medio de diversos rituales que iban desde la educación hasta la adopción de pautas culturales en la forma de vida o en el

¹ Agradecimientos: Al prof. Raanan Rein por haber confiado su obra, y al blog sentimiento Bohemio que me ha, de alguna manera, inspirado en la discusión que este trabajo despertó.

consumo, mientras que para los germanos el criterio de inclusión estaba determinado por el nacimiento, se nacía germano y se moría en igual condición. Estas dos pautas culturales marcaron la forma de conquista tanto de España como de Inglaterra en América, como, así también, las formas de construir y negociar con el otro (Korstanje, 2006). Se puede afirmar, sin temor a error que en aquellos países de raigambre hispánica, como Argentina, la socialización de los colectivos de inmigrantes que arribaron en el siglo XIX se llevó a cabo sin mayores problemas, mientras que en Estados Unidos su inclusión fue más traumática (Clark, 1968). El diseño de nación de la generación del '37 tenía al idioma como principal barrera; Buenos Aires estaba habitada por ciudadanos que hablaban diversos idiomas, traían diferentes formas de pensar y todas ellas debían ser asimiladas para evitar la disgregación social, que el mismo D. F. Sarmiento había observado en Estados Unidos. Los inmigrantes fueron asimilados por medio de tres mecanismos bien definidos, la educación, el deporte (fútbol), y la música (tango). Se podría añadir, como cuarto elemento, el servicio militar obligatorio.

En este contexto, se inserta el interesante trabajo del profesor Raanan Rein, de la Universidad de Tel a Aviv. *Los Bohemios de Villa Crespo* explora no solo las formas por medio de las cuales la comunidad judía intenta dialogar y crear una pertenencia a una comunidad más amplia, sino además los resortes sociales del deporte como institución creadora de etnicidad y territorialización. El Club Atlético Atlanta, fundado en 1904, ha marcado a fuego la identidad del vecino de Villa Crespo de muchas formas. Las diversas formas de habitar el suelo, se desprenden de arquetipos míticos y culturales precedentes. Este legendario club permitió que diversas generaciones de judíos argentinos pudieran integrarse a "lo argentino" sin renunciar a su identidad judía. Para las primeras generaciones de inmigrantes, el deporte y particularmente el fútbol, ofrecía oportunidades de ascenso social, que luego será una cuestión de tradición para las generaciones subsiguientes. La tesis central de este excelente trabajo apunta a que Atlanta representa un espacio donde dialogan tanto judíos como judíos, sionistas como no sionistas, asquenazíes como sefardíes para lo cual "ser de Atlanta" es primero un marcador simbólico de pertenencia a una subcultura específica.

Una de las cuestiones metodológicas más importantes, advierte Rein, es la falta de estudios culturales que adscriban a comprender el rol de lo étnico en el fútbol, como se conforman las identidades y como ellas condicionan el comportamiento respecto a otras hinchadas. La literatura especializada prefiere enfocar la atención en cuestiones que hacen a la movilidad social—que denota la habilidad para practicar el deporte—en lugar de enfatizar en el impacto de las cuestiones puramente inter-étnicas. En este contexto, el trabajo de Rein se inscribe como un aporte novedoso, iluminador y enriquecedor. Siguiendo el lineamiento planteado, el primer capítulo examina cuidadosamente los orígenes del Club, habiéndose fundado en 1904 en el barrio porteño de Monserrat. Si bien, Atlanta desde su fundación no es un Club judío, ni pertenece formalmente a esa comunidad, lo judío ha tomado forma y un habitar específico en total armonía con los socios de otras colectividades. Ante todo, Atlanta es un ejemplo de cómo el fútbol trabaja reconstruyendo las diferencias en las sociedades latinoamericanas, particularmente en la cultura argentina. El segundo capítulo describe como gradualmente la comunidad judía comienza a migrar a Villa Crespo, cuna de la porteñidad, proveniente de diversas partes de Europa Oriental desde las décadas del 30 al 40 aproximadamente. En muchos sentidos, el destino de Atlanta estaría ligado a la creación de su archirival, Chacarita Juniors y el supuesto conflicto en la compra de los terrenos de la calle Humboldt, que obligan a este último a abandonar el barrio y radicarse en San Martín para 1945. Esta ruptura preconizó años de rivalidad entre ambos clubes a la vez que sentó las bases para re-inscribir la identidad de Villa Crespo, desterrando a Chacarita y anexando arbitrariamente a Atlanta. Hoy ser vecino de Villa Crespo implica ser hincha de Atlanta. Si bien existen varias versiones sobre su nombre, lo certero es que fundado en 1904, Atlanta estuvo muchos años sin estadio propio, desde donde supuestamente le nace la etiqueta de “los bohemios”, ello se dio hasta la década del 20 cuando finalmente se afinca en la calle Humboldt, a la altura del 500. Esta clase de itinerario errático, agrega Rein, no le permitió un anclaje geográfico afianzado:

En décadas recientes este apodo se ha asociado en el imaginario popular también con el concepto del judío errante, aunque algunos sostienen que el sobrenombre bohemios fue inicialmente una expresión denigrante hacia los gitanos, los

nómadas sin hogar fijo de la región de Bohemia, que eran considerados a menudo parias y marginados, extranjeros en cualquier lugar. (81)

En los capítulos tercero y cuarto, Rein examina la evolución del club y los primeros pasos abriendo sus puertas al barrio. Durante esta fase, diversas prácticas estuvieron abocadas a aumentar el capital del club, ya sea por medio de organización de eventos, venta de entradas y de golosinas. Se puede hablar de un proceso de expansión que combina el factor financiero con logros deportivos. Sin lugar a dudas, el crecimiento alcanzó ciertos altibajos acorde a la economía del país, pero se puede decir que para 1931, el club ya estaba inscripto en la Asociación de Fútbol profesional. En parte, Atlanta encarna la metáfora de la búsqueda, y la tierra prometida que ha caracterizado al pueblo de Israel en toda su frondosa historia. Los conflictos con Chacarita y su posterior partida pronto iniciaron toda una serie de estereotipos, y construcciones negativas respecto a Atlanta que se traducen actualmente en canciones de raigambre antisemita. El capítulo 5 se define en observar los itinerarios deportivos, financieros y culturales del club durante el peronismo, etapa que marca un progreso inusitado en materia deportiva y financiera, por lo menos hasta los dos años previos a la caída de Perón. Atletas excepcionales de origen popular encarnaban simbólicamente la razón de ser del movimiento peronista, y un supuesto éxito social en materia de logros personales y movilidad social. Los políticos y muy especialmente Perón, estaban interesados en promover el fútbol como una plataforma de campaña, donde se enarbolaran los valores nacionales y populares, creando de esta manera un discurso netamente político. En el año 1944 se sucede un terremoto devastador que destruye la ciudad de San Juan y refunda las bases de la nación acorde a la solidaridad de todos los sectores de la sociedad, el fútbol obviamente no fue la excepción. Los planes de reconstrucción de la provincia fueron acompañados por una rápida carrera política en ascenso de Perón quien comenzaba a transformar el andamiaje social del país. Deportistas, personajes famosos, movilizados organizando conciertos y eventos públicos facilitaron la reconstrucción de la Provincia de San Juan. Advierte Rein, tal habrá sido la influencia del líder peronista, que el primer estadio creado en 1951 podría muy bien llamarse, Eva Perón.

Finalmente, los capítulos sexto y séptimo tratan la biografía, llegada y caída de León Kobolski, un caudillo clásico que ha sabido dejar su legado en la historia grande de Atlanta. Creciendo en número de socios y triunfos deportivos desde la década del 70, Atlanta solidificó la identidad del porteño habitante de Villa Crespo, sintetizando sus valores a la comunidad judía. Estudiar los vaivenes de Atlanta, es comprender la mentalidad argentina y sus procesos de reestructuración que fueron haciéndose cada vez más difíciles a medida que pasan los años. Un apartado particular, es dedicado en esta sección, a la xenofobia y racismo que envuelven el escenario futbolístico, particularmente a Atlanta. Sin embargo, los cantos antisemitas no se corresponden con discursos y prácticas particularmente discriminatorias, sino con procesos de antagonismos propios del fútbol, en donde el racismo funciona como proceso de escisión entre los grupos. En palabras del profesor Rein “la percepción de Atlanta, como un club de los judíos es, en muchos sentidos, consecuencia de una identidad impuesta desde afuera, por hinchas rivales...” (200).

Partiendo del supuesto que el fútbol se funda en la cultura del aguante, la agresión es moneda de cambio frecuente, incluso la simbólica. Por medio de alegorías vinculadas a la segunda guerra, desde lo discursivo, Rein elabora una lista de episodios violentos en donde otras hinchadas vinculan temas de política internacional, como el conflicto con Palestina e Israel en medio Oriente con puntos que nacen de la rivalidad deportiva. Estos estereotipos se construyen como mediadores simbólicos en un deporte estamental donde la emulación de la batalla se lleva a cabo, lamentablemente tanto adentro como fuera de la cancha. Aun cuando en la actualidad la cantidad de judíos en Atlanta es particularmente menor a otros clubes, los estereotipos persisten con “más fuerza que nunca”. En oposición, el término “bohemio” apela más a una naturaleza salvaje, agreste y marginal de los hinchas de este legendario club porteño.

A modo de comentario, para enriquecer el aporte académico de Rein, señalamos que “la cultura del aguante”, propia del fútbol ha desarrollado en los últimos años dos subtipos bien definidos. Existe una fuerte raigambre bélica estamental en el fútbol que se demuestra por la rivalidad, la iconografía de los clubes, sus escudos de armas, la vestimenta de sus jugadores, etc. Estos encuentros se plasman en una

esfera de competencia y rivalidad desde donde es posible conferir al equipo contrario estereotipos previamente contruidos. Pero estas construcciones no son casuales, sino que se encuentran circunscriptas a las formas de territorialización y producción económica de una sociedad. No existen, siguiendo este argumento, sociedades que no ejerzan la discriminación o racismo como forma de control a las minorías que la componen (Margulis y Urresti, 1999; Van Dijk, 1997; Korstanje, 2009). Una sociedad sin prejuicios sería en su esencia monstruosa. Dada esta explicación, conviene señalar que el prejuicio posee una función económica de subordinación de ciertos grupos a una elite gobernante (Essed, 1991; Miles, 1999). Cuando las relaciones entre esa elite y el colectivo se encuentra amenazada, el estereotipo pone al grupo disidente “en su lugar”, lo “subordina” al orden establecido, y vale decir, gracias a estos mecanismos políticos la sociedad no se disgrega. C. Briones (1988) ha llamado la atención sobre el rol que juega el proceso de indexación meta-pragmática no solo en la formación de las identidades (etnogenesis) sino también en la visibilización e invisibilización de las diversas subculturas. Las estructuras sociales se conforman acorde a un sistema productivo que la sustenta, creando una narrativa sobre los “hechos que fundaron la vida tal como se la conoce, la cual se alinea a una forma política definida. Esta meta-narrativa es eficiente debido a que las aristocracias crean grupos visibles sobre quienes se ejerce violencia discursiva, pero quienes generan esos estereotipos son automáticamente invisibilizados del imaginario” (Briones, 1988). Ante todo, la discriminación y su esfera posterior el racismo son mecanismos de control social, sustentados por procesos económicos que difieren de una sociedad a la otra.

¿Alguien recuerda en Argentina algún presidente argentino de origen judío?, ¿Por qué Atlanta sin ser un club formalmente parte de la comunidad judía, se lo encasilla dentro del mundo judío? Escribe W. Sombart que el pueblo judío por su adaptación al medio, desierto, ha históricamente desarrollado un nivel de abstracción que los distingue de otros pueblos. La escasez de recursos y la necesidad de supervivencia los ha llevado a desarrollar importantes niveles de pensamiento, legando a la humanidad destacados especialistas en ciencias, finanzas y arte. Como bien sostiene Rein, Atlanta no es en sí un club judío empero los hijos de esos primeros inmigrantes supieron acceder a posiciones

privilegiadas (dirigenciales) dentro de la institución; también obviamente lo han podido hacer en la sociedad argentina en su conjunto. En resumen, en el fútbol se construye y deconstruye constantemente las diversas identidades que hacen a los clubes y su relación con una meta-narrativa común: la argentinidad. Lo que el estereotipo peyorativo sobre el hincha de Atlanta recuerda es el miedo insuperable a perder el control, sentimiento que a menudo puede reducirse o hacerse más controlable por medio del racismo. La sociedad argentina y su organización económica recurren a estos estereotipos no solo para aumentar su legitimidad, sino para reforzar la subordinación de las minorías étnicas a un orden ya instituido. Lo que importa no es si Atlanta es un club de judíos, chinos, musulmanes o laosianos, sino que estas colectividades pueden acceder y controlar la política del país. Esta pérdida progresiva y simbólica de legitimidad frente a las minorías, hace del racismo una forma de nivelación que coadyuva para evitar la fragmentación real. Al margen de la aclaración expuesta, consideramos el trabajo del profesor Rein como un aporte importante al estudio cultural y político del fútbol, una obra, a grandes rasgos recomendable no solo para especialistas en la materia, sino por su buena prosa para público en general.

Referencias

- Briones, C. (1988). *La Alteridad del Cuarto Mundo. Una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Clark, K B. (1968). *Ghetto Negro: los dilemas del poder social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism: an Interdisciplinary Theory*. Nueva York: Sage Publications.
- Korstanje, M. (2006). "Identidad y Cultura: un aporte para comprender la Conquista en América". *Iberia, Revista de la Antigüedad*, Vol. 9 (1): 191-212.

- . (2009). "De Cara al Bicentenario: el discurso europeizante en el Imaginario colectivo argentino". *Historia Actual On Line*. Vol. 20: 187-200.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1999). *La Segregación Negada: Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Miles, R. (1999). *Racism*. Nueva York: Routledge.
- Sombart, W. (2005). *El Burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, T. (1997). "Historias y Racismo". En Mumby Dennis (compilador). *Narrativa y Control Social: perspectivas críticas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.